

La sommossa silenziosa di Manuel Lacunza

Viviana Silvia Piciulo

“El fin que me he propuesto en esta obra (lo sabe bien V. M.) es dar a conocer un poco mas la grandeza y la excelencia de vuestra adorable persona, y los grandes y admirables misterios relativos al hombre Dios, de que dan tan claros testimonios las santas Escrituras. En la constitución presente de la Iglesia y del mundo, he juzgado convenientísimo proponer algunas ideas, no nuevas sino un nuevo modo (...)”¹.

Manuel Lacunza y Díaz, erede di una vecchia famiglia cilena di mercanti di schiavi dell'Alto Perù, nasce a Santiago de Chile nel mese di luglio del 1731² e muore ad Imola in circostanze misteriose. Il suo corpo senza vita fu ritrovato nella primavera del 1801 sulle rive del Santerno³. Si pensò subito che il vecchio prete avvicinandosi troppo per bere al bordo del canale fosse scivolato battendo fatalmente la testa. Divenuto noto a causa del dibattito teologico del suo unico libro pubblicato postumo e intitolato: *“La Venida del Mesías en gloria y Majestad”* Lacunza continua ancor oggi a destare un grandissimo interesse.

La sua vita di esule gesuita, piena di difficoltà e privazioni, diventò critica quando, dopo il fallimento commerciale della sua famiglia, dovette rinunciare perfino alle scarse rimesse inviate da sua madre in Italia⁴. Figlio unico del matrimonio del notaio mercantile Manuel Lacunza e di Doña Josefa Díaz, appartenente a una ricca famiglia di commercianti cileni, aveva fatto i suoi voti definitivi mesi prima del decreto di

¹ M. Lacunza, *La Venida del Mesías en gloria y majestad*. Londres 1826. T. 1 p. 3.

² P. ENRICH, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, t. 11, a p. 495 dice: *“La ilustre ciudad de Santiago se gloria de contar entre sus hijos al P. Manuel Lacunza, nacido el 19 de Julio de 1731. Sus padres, don Carlos y doña Josefa Díaz, de noble alcurnia, aunque de mediana fortuna, le dieron una educación esmerada y religiosa, e hicieron que aprendiera las primeras letras, la gramática latina y la retórica, en nuestro colegio máximo. La iglesia de éste estaba frente de su casa, en cuyo solar tienen actualmente sus sesiones las Cámaras de la República. El 7 de Septiembre de 1747 fue admitido el joven Lacunza en la Compañía y hechos los votos del bienio, y repasadas las humanidades en Bucalemu, vino al mencionado colegio a seguir sus estudios de filosofía y teología, que cursó con notable aprovechamiento. Recibidas las órdenes sagradas, hizo su tercer año de probación, confiándole sus superiores la instrucción y dirección espiritual de los más jóvenes. Después, y probablemente aun antes de ella, fue profesor de latinidad; pero, no bastando esta sencilla ocupación a satisfacer la viveza y actividad de su genio, dedicóse al estudio de la geometría y astronomía, aunque con poco éxito, por carecer de los aparatos y demás utensilios necesarios para adelantar en las tales ciencias. Algo mejor lo obtuvo en la predicación, en la que se mereció cierta celebridad, a pesar de no ser su estilo el más perfecto y acabado. El 2 de Febrero de 1767 hizo la profesión de los cuatro votos, y medio año después fue deportado, como todos sus hermanos, primero a Cádiz y en seguida a Italia, y fijó, como ellos, su residencia en Imola”*.

³ Il 17 Giugno 1801 si trovò il corpo di un uomo in abito talare vicino al torrente Santerno. Si scoprì dopo che si trattava dell'ex gesuita Manuel Lacunza che dal 1768 viveva ad Imola come la maggior parte dei membri della provincia cilena della Compagnia di Gesù, divenuti imolesi dopo l'espulsione decretata dal re di Spagna.

⁴ J. L. Espejo. *“Cartas del padre Manuel Lacunza”*. Revista Chilena de Historia y Geografía. (Santiago de Chile). Tomo IX. N° 13, (1914): 200- 219.

espulsione del 1767. Dal suo carteggio familiare si evincono le continue penurie di “quattrini” a cui la maggior parte degli esuli gesuiti erano abituati. Molto probabilmente arrivò ad Imola verso la primavera del 1769⁵ insieme ai suoi confratelli cileni, e visse in comunità fino alla soppressione della Compagnia avvenuta nel 1773⁶. Data in cui decise di andare a vivere in completo isolamento per dedicarsi allo studio e alla meditazione. Da quel momento Manuel Lacunza si ritirò in una piccola casa situata alla periferia della città accompagnato dai suoi pochi libri sacri e dalla preghiera. Alcuni dei suoi coetanei lo descrissero come “un uomo ritirato dal mondo e da tutti”⁷, un “vero anacoreta”. I suoi amici più stretti sostennero che dopo il decreto di soppressione del 1773 cercò nello studio delle profezie bibliche, e in particolare nello studio dell'Apocalisse, una spiegazione a tale iniqua persecuzione.

Julian Arteaga⁸, amico intimo di Lacunza, diceva: “*Era mi amigo y el que venía más a verme; y aunque lo sentí muy mucho (su muerte) me consolé con saber, como lo sé muy bien, que era no sólo bueno, sino muy bueno*”⁹. Così, in pieno isolamento, col contatto occasionale di questo amico fidato e del suo segretario¹⁰ scrisse la sua famosa opera sotto il nome fittizio di *Juan Josafat Ben Ezra*. Convinto della funzione moralizzante ed educativa della sua opera decise di utilizzare questo pseudonimo ebraico come segnale escatologica di salvezza universale. L'obiettivo di tale scelta era quello d'infondere nei lettori uno sguardo indulgente e comprensivo verso la conversione definitiva degli ebrei. Argomento spiegato dallo stesso Lacunza in un suo memoriale scritto ad Imola il 22 novembre 1788 di forte carattere autobiografico e indirizzato al ministro di *Gracia y Justicia* di Spagna Antonio Porlier¹¹. Verso questa data il cileno era già riuscito ad scrivere le prime due parti della sua opera presentandole alla Corona spagnola come uno studio realizzato grazie “all'aiuto divino”. Aiuto con il quale, secondo lui, era arrivato a elaborare un

⁵ Si può dedurre l'arrivo di Lacunza ad Imola attraverso le cronache dell'esilio del Padre Luengo tra la fine del 1768 e l'aprile del 1769. Luengo annota nel suo “Diario” questi due eventi: “2 abril 1769 No mucho después de la embarcación sueca en que vinieron de España los padres indianos, de que hablamos poco antes, llegó ala Puerto La Spezia, otra embarcación grande, y en ella vienen como 250 jesuitas de varias provincias, aunque la mayor parte es de la provincia de Chile” p. 145. 27 abril 1769 “Hay ya noticia cierta de haber llegado de Cádiz una embarcación con gran numero de jesuitas que van desembarcando para venir al Estado Pontificio. Y por ahora son los últimos que pueden venir, pues solamente quedan por allá los que han querido dejar en prisión”. I. Pinedo Iparraguirre e I. Fernández Arrillaga (Eds.), *Diario de 1769. La Llegada de los jesuitas españoles a Bolonia*, Universidad de Alicante, p. 164.

⁶ Sulla biografia di M. Lacunza: A. de Zabala, *La Venida del Mesias de Manuel Lacunza primeras ediciones y críticas*, Anuario de Historia de la Iglesia, año/vol. XI Universidad de Navarra Pamplona, España pp.115-127. W. Hanisch S.I., *El Padre Manuel Lacunza (1731-1801) su hogar, su vida, y la censura española*, en “Historia”, 8 (1969) 157-234. A. F. Vaucher, *Une Célébrité oubliée. Le P. Manuel de Lacunza y Díaz (1731-1801)*, de la Societé de Jesús, auteur de “La Venue du Messie en glorie et majesté”, FIDES 1968.

⁷ W. Hanish, S. I., *Manuel Lacunza y el milenarismo*, en “Archivum Historicum Societatis Iesu”, XL (1971) 496-511.

⁸ Julián Arteaga fratello di Manuel Arteaga (1735-1821), fu un gesuita cileno vissuto a Imola fino al 1779, trasferitosi nel 1780 a Bologna dove morì. Nel 1820 ristabilita la Compagnia fu nominato superiore dei gesuiti in detta città.

⁹ A. de Zaballa, *La Venida del Mesías de Manuel Lacuna, Primeras ediciones y críticas*. Anuario de Historia de la Iglesia, año/vol. XI, Universidad de Navarra Pamplona, España 2002, pp. 115-127.

¹⁰ A. F. Vaucher op. cit. (FIDES 1968), racconta che Lacunza dettava le sue osservazioni a un suo segretario il P. Juan José Carvajal y Vargas. Si fermava soltanto davanti a un problema esegetico, si ritirava in preghiera lo risolveva e riprendeva a dettare (p.12).

¹¹ A. F. Vaucher, *Lacunza, un Heraldo de la Segunda Venida de Cristo*, ed. digital Aula7activ@-AEGUAE, Barcelona 2005.

nuovo sistema interpretativo¹² dei testi sacri.

Lacunza persuaso che questo fosse un “nuovo cammino esegetico” voleva evitare una interpretazione tradizionale dei libri sacri che parlassero sulla “Seconda Venuta di Gesù”¹³ in un modo banale. Spiegava nel suo memoriale al funzionario Porlier¹⁴:

*“Yo, señor, he ocupado mi tiempo en Italia en el estudio formal, y meditación atenta de la Biblia Sagrada, y de toda suerte de escritores eclesiásticos, que o la han interpretado, o hablado sobre ella. En este estudio y meditación de muchos años, he hecho en fin, con la ayuda de Dios, algunos descubrimientos (a mi pobre juicio, a al juicio de muchas personas doctas y sensatas), descubrimientos nuevos, verdaderos, sólidos, innegables y de grandísima importancia. Sobre éstos tengo escrita una obra, en que propongo a los sabios otro sistema escriturario diversísimo del que han seguido hasta ahora los doctores, en el cual se entienden al punto, y se entienden con suma facilidad, en su propio y natural sentido, todas las Escrituras; esto es, los **Profetas**, los **Salmos**, los **Evangelios**, los **escritos de los apóstoles**, el **Apocalipsis**, etc. sin que sea necesario el recurso a sentidos arbitrarios, violentos, impropísimos, que no pueden satisfacer a un hombre racional, que desea y busca la verdad, por más que se presenten escoltados de un ejército terrible, por numeroso, de escritores católicos, doctos y píos; pues todos han partido del mismo principio y seguido el mismo camino.*

Allo stesso modo Lacunza per rafforzare le sue motivazioni di fingersi un ebreo convertito presentava a Don Antonio Porlier, Marqués de Bajamar, una giustificazione della scelta del nome di *Juan Josafat Ben Ezra*¹⁵ come prova del suo sguardo comprensivo verso la conversione e salvezza finale degli ebrei:

“...para explicarme con más libertad, y claridad en un asunto tan difícil, y tan delicado, yo me finjo un Judío, más un Judío Cristiano, y Católico Romano, enterado suficientemente en la causa de los Cristianos, no menos que en la de los Judíos. Tomo el apellido Ben-Ezra no solamente por haber sido este Ezra¹⁶ un rabino de los más doctos, y sensatos, sino

¹² Lo stesso Lacunza parla ripetutamente di “sistema” per definire e presentare la sua opera “...propongo otro sistema, como el de los físicos modernos...” . Si può trovare il concetto di sistema a pag. 28, 36, 59, 277, 444, ecc. F. Parra, della *Pontificia Universidad Católica de Chile*, afferma: “La obra de Manuel Lacunza se puede considerar un sistema, ya que cuenta con un conjunto de concepciones, que unidas forman un todo coherente en torno a un principio central, a saber, la esperanza mesiánica y milenarista de un reino terrestre de Jesucristo antes del fin definitivo de la historia y del tránsito hacia la eternidad”; in F. Parra: “*Historia y escatología en Manuel Lacunza. La temporalidad a través del milenarismo lacunziano, Teología y Vida*”; p. 1. Ed. *Pontificia Universidad Católica de Chile*, vol. XLIV, 2003.

¹³ F. Parra, *Historia y escatología en Manuel Lacunza, La temporalidad a través de milenarismo lacunziano*. Teología y Vida, vol. XLIV, 2003, pp. 167-183. Pontificia Universidad Católica de Chile. Disponibile online su www.redalyc.org.

¹⁴ Don Antonio Porlier Soprani (1722-1813), marchese di Bajamar, fu un alto funzionario della corona spagnola del XVIII secolo.

¹⁵ Il cileno prende come suo il nome da *Abraham ibn Ezra* (1089/1092-1164/67) nato a Tudela, Navarra. Lacunza sbaglia il luogo di nascita di questo singolare esegeta giudeo-spagnolo che visse la maggior parte della sua vita in esilio. Il nome di Josafat fu probabilmente ispirato a San Giosafat al secolo Giovanni Kuncewycz (1580-1623). Nacque in Ucraina verso il 1580 da genitori ortodossi. Abbracciata la fede cattolica, fu accolto fra i monaci di San Basilio. Ordinato sacerdote ed eletto vescovo di Polock, si dedicò con grande impegno alla causa dell'unità della chiesa. Affrontò il martirio nel 1623.

¹⁶ I parallelismi tra la vita dell'esule gesuita con quella del rabbino giudeo-spagnolo sorgono spontanei

*principalmente por haber sido español, con la circunstancia de haber escrito en Candia desterrado de España*¹⁷.

Salvezza di un popolo che per Lacunza rappresenta la sua propria salvezza. Tutti i critici dell'opera coincidono in segnalare che il cileno trovò conforto e pace nella interpretazione millenaristica dinnanzi allo sconcerto dei suoi tempi rivoluzionari. Secondo le sue parole la sua “scoperta”¹⁸ lo portò dalla tristezza per l'esilio al convincimento della mancanza di un futuro migliore. Infatti nella parte finale della sua opera si possono trovare forti tratti di utopismo cristiano che dimostrano nel gesuita la convinzione che “quelli che sopportano le prove e persecuzioni in nome di Gesù saranno salvati e governeranno la terra”. In breve egli e i suoi confratelli gesuiti. Lacunza rivolto al suo interlocutore Cristofilo¹⁹ diceva:

“...los que vivirán entonces y reinarán con Cristo por mil años, serán, no los buenos en general, sino solo los mártires que derramaron su sangre en testimonio de la verdad, y los que no adoraron la bestia, ni llevaron su carácter. Estos, y no mas. ¿De donde, pues, saca V. el salvo conducto para todos los buenos? Buenos son todos los justos: pero una cosa es vivir aora en la gracia, y después reinar en la gloria; y otra mui diversa vivir y reinar en aquel reino privilegiado del Señor en su segunda venida. Lo primero es de todos los buenos: lo segundo, solo de aquellos que Cristo, soberano dueño de aquel reinado, juzgará dignos de aquel feliz siglo, y de la primera resurrección. V. para poderlo acomodar de algun modo al reino espiritual de la presente Iglesia, querría que fuesen todos los buenos; pero el trabajo, y trabajo grande es, que S. Juan claramente dice, que no serán todos, sino solo aquellos dignos ya nombrados y que los demás no resucitarán ni vivirán hasta que sean pasados los mil años. Junte V. estas cosas. Una resurrección no del pecado á la gracia, sino de la muerte á la vida.: un resurrección no de todos, sino de algunos pocos: una resurrección no para reinar en un reino eterno, sino en un reino milenario: no allá en el cielo, sino acá en la tierra (...)”

Tema centrale dell'opera

La Venida del Mesías en Gloria y Majestad composta da tre parti ha un unico tema centrale: “il ritorno e il regno futuro di Cristo”. Rebus che Lacunza tenta di spiegare attraverso l'analisi di un nodo tematico incentrato fondamentalmente su²⁰:

-l'inizio del capitolo 20 dell'Apocalisse²¹

al sapere certi particolari della vita di Lacunza che lo mostrano fin dalla sua prima gioventù come un attento studioso dell'esegesi biblica che Ben Ezra aveva coltivato.

¹⁷ L'originale di questo memoriale di Lacunza si trova all' *Archivo Histórico Nacional de Madrid, Documento de Indias* núm. 509. Fu pubblicato per la prima volta da Mario Góngora nella *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago, 1954-55, pp. 247-251.

¹⁸ Lacunza usa questo termine nel suo memoriale.

¹⁹ Lacunza sottotitolò la sua opera come: *Observaciones de Juan Josaphat Ben Ezra, hebreo cristiano: dirigidas al sacerdote Cristófilo*.

²⁰ J. I. Saranyana, *El milenarismo lacunziano y la teología de la liberación*, Redalyc, p. 142.

²¹ Apoc. **20, 1-6** : **1** Poi vidi un angelo che scendeva dal cielo e avea la chiave dell'abisso e una gran catena in mano. **2** Ed egli afferrò il dragone, il serpente antico, che è il Diavolo e Satana, e lo legò per mille anni, **3** lo gettò nell'abisso che chiuse e suggellò sopra di lui onde non seducesse più le nazioni finché fossero compiti i mille anni; dopo di che egli ha da essere sciolto per un po' di tempo. **4** Poi

- e l'esegesi delle due profezie di Daniele (Dan. 2, 31-45²² e Dan. 7,15-22²³)

Nel primo, e famoso passo dell'Apocalisse, Giovanni vide profeticamente due morti, la prima e la seconda, e due risurrezioni (o due vite dopo la morte). Nella prima profezia di Daniele compaiono quattro regni successivi: un primo regno d'oro, un secondo di argento, un terzo di bronzo, un quarto di ferro e di argilla; che secondo l'enigma sciolto da Daniele sarà sostituito da un regno di pietra che *sussisterà in perpetuo*. Nel terzo testo -l'enigma delle quattro bestie di Daniele- affiorano i quattro regni della precedente profezia che confluiranno in un regno retto dai santi: *“e i santi possederono il regno”*. Visioni che agevolarono il lavoro di Lacunza che affermò nella sua illuminata interpretazione: *“dopo la Venuta del Signore in gloria e maestà verrà un grande spazio di tempo di mille anni (...) circa (...) fino alla risurrezione e giudizio universale”*²⁴.

vidi dei troni; e a coloro che vi si sedettero fu dato il potere di giudicare. E vidi le anime di quelli che erano stati decollati per la testimonianza di Gesù e per la parola di Dio, e di quelli che non aveano adorata la bestia né la sua immagine, e non aveano preso il marchio sulla loro fronte e sulla loro mano; ed essi tornarono in vita, e regnarono con Cristo mille anni. **5** Il rimanente dei morti non tornò in vita prima che fosser compiuti i mille anni. Questa è la prima risurrezione. **6** Beato e santo è colui che partecipa alla prima risurrezione. Su loro non ha potestà la morte seconda, ma saranno sacerdoti di Dio e di Cristo e regneranno con lui quei mille anni.

²² Dan. 2, 31-45; **31** Tu, o re, guardavi, ed ecco una grande statua; questa statua, ch'era immensa e d'uno splendore straordinario, si ergeva dinanzi a te, e il suo aspetto era terribile. **32** La testa di questa statua era d'oro fino; il suo petto e le sue braccia eran d'argento; il suo ventre e le sue cosce, di rame; **33** le sue gambe, di ferro; i suoi piedi, in parte di ferro e in parte d'argilla. **34** Tu stavi guardando, quand'ecco una pietra si staccò, senz'opera di mano, e colpì i piedi di ferro e d'argilla della statua, e li frantumò. **35** Allora il ferro, l'argilla, il rame, l'argento e l'oro furon frantumati insieme, e diventarono come la pula sulle aie d'estate; il vento li portò via, e non se ne trovò più traccia; ma la pietra che aveva colpito la statua diventò un gran monte, che riempì tutta la terra. **36** Questo è il sogno; ora ne daremo l'interpretazione davanti al re. **37** Tu, o re, sei il re dei re, al quale l'Iddio del cielo ha dato l'impero, la potenza, la forza e la gloria; **38** e dovunque dimorano i figliuoli degli uomini, le bestie della compagna e gli uccelli del cielo, egli te li ha dati nelle mani, e t'ha fatto dominare sopra essi tutti. *La testa d'oro sei tu; 39 e dopo di te sorgerà un altro regno, inferiore al tuo; poi un terzo regno, di rame, che dominerà sulla terra; 40 poi vi sarà un quarto regno, forte come il ferro; poiché, come il ferro spezza ed abbatte ogni cosa, così, pari al ferro che tutto frantuma, esso spezzerà ogni cosa. 41* E come hai visto i piedi e le dita, in parte d'argilla di vasajo e in parte di ferro, così quel regno sarà diviso; ma vi sarà in lui qualcosa della consistenza del ferro, giacché tu hai visto il ferro mescolato con la molle argilla. **42** E come le dita de' piedi erano in parte di ferro e in parte d'argilla, così quel regno sarà in parte forte e in parte fragile. **43** Tu hai visto il ferro mescolato con la molle argilla, perché quelli si mescoleranno mediante connubi umani; ma non saranno uniti l'un all'altro, nello stesso modo che il ferro non s'amalgama con l'argilla. **44** *E al tempo di questi re, l'Iddio del cielo farà sorgere un regno, che non sarà mai distrutto, e che non passerà sotto la dominazione d'un altro popolo; quello spezzerà e annienterà tutti quei regni; ma esso sussisterà in perpetuo, 45* nel modo che hai visto la pietra staccarsi dal monte, senz'opera di mano, e spezzare il ferro, il rame, l'argilla, l'argento e l'oro. Il grande Iddio ha fatto conoscere al re ciò che deve avvenire d'ora innanzi; il sogno è verace, e la interpretazione n'è sicura".

²³ Dan. 7,15-22; **15** Quanto a me, Daniele, il mio spirito fu turbato dentro di me, e le visioni della mia mente mi spaventarono. **16** M'accostai a uno degli astanti, e gli domandai la verità intorno a tutto questo; ed egli mi parlò, e mi dette l'interpretazione di quelle cose: **17** "Queste quattro grandi bestie, sono quattro re che sorgeranno dalla terra; **18** poi i santi dell'Altissimo riceveranno il regno e lo possederanno per sempre, d'eternità in eternità". **19** Allora desiderai sapere la verità intorno alla quarta bestia, ch'era diversa da tutte le altre, straordinariamente terribile, che aveva i denti di ferro e le unghie di rame, che divorava, sbranava, e calpestava il resto con i piedi, **20** e intorno alle dieci corna che aveva in capo, e intorno all'altro corno che spuntava, e davanti al quale tre erano cadute: a quel corno che avea degli occhi, e una bocca proferenti cose grandi, e che appariva maggiore delle altre corna. **21** Io guardai, e quello stesso corno faceva guerra ai santi e aveva il sopravvento, **22** finché non giunse il vegliardo e il giudizio fu dato ai santi dell'Altissimo, e venne il tempo che i santi possederono il regno.

²⁴ M. Lacunza, *La Venida del Mesias en gloria y majestad*, ed. Parmentier, París 1825, I, p.174. La traduzione é mia.

Lacunza chiamò in questo modo “*segunda venida*” non soltanto la manifestazione e la rivelazione di Gesù bensì tutte le cose che a essa direttamente si riferissero. No ignorò d'altronde il dibattito dei primi cinque secoli del cristianesimo sul millenarismo²⁵, dimostratosi in molti passi della sua opera insieme a una grande conoscenza del dibattito teologico post-tridentino.

Organizzazione dell'opera

Nacque sotto questo segno un testo voluminoso di quasi 1.500 pagine, diviso in tre parti, dove il gesuita interpreta le Sacre Scritture e una serie di profezie millenarie²⁶. L'opera di Lacunza è composta da un discorso preliminare in cui dettagliava il piano del suo lavoro. L'ignaziano sosteneva:

“Esta obra, o esta carta familiar, que tengo el honor de presentaros, parece bien (buscando alguna especie de orden) que vaya dividida en aquellas tres partes principales a que se reduce el trabajo de un labrador: esto es, preparar, sembrar, y recoger. Por tanto, nuestra primera parte comprenderá solamente los preparativos necesarios, y también los mas conducentes; como llanar el terreno, ararlo, quitar embarazos, resolver dificultades, etc. La segunda comprenderá las observaciones, las cuales se pueden llamar con cierta semejanza el grano que se siembra...En la tercera, en fin, procuraremos obtener todo el fruto que pudiéramos en nuestro trabajo”

La prima parte raccolta nel tomo I terminata nel 1784, la seconda contenuta nel tomo II finita nel 1788, e la terza e ultima parte nel tomo III conclusa nel 1790. Tutte apparse sotto lo stesso titolo di: “*Venida del Mesías en gloria y magestad. Observaciones de Juan Josafat Ben-Ezra, Hebreo-Cristiano. Dirigidas al sacerdote Cristófilo. Se dedican al mesias Jesucristo, hijo de Dios, hijo de la santísima Virgen Maria, hijo de David, hijo de Abraham*”. Da allora fino alla sua morte, avvenuta nel 1801, M. Lacunza avrebbe tentato senza sosta d'ottenere dalla corona spagnola il sempre negato permesso di stampare il suo lavoro.

Per quanto riguarda la struttura materiale dell'opera, come *segnalato* in precedenza, Lacunza inizia il suo discorso con una lunga dedica al Messia, seguita da 12 pagine di prologo e un discorso preliminare di 17 pagine. Entriamo poi nella prima parte dell'opera che contiene nove capitoli, in cui tratta di ermeneutica, delle idee sul ritorno di Gesù, del millenarismo e delle due risurrezioni, per arrivare al capitolo 7 dove fa una dissertazione singolare sul doppio giudizio dei vivi e dei morti, per proseguire poi con una obiezione alla descrizione del Giudizio Finale basato su Matteo 25, nonché uno studio approfondito sulla seconda epistola di Pietro relativa al ritardo della parusia. Nella seconda parte il cileno analizza i testi biblici su: la statua metallica di Daniele, le quattro bestie di Daniele, l'Anticristo, la fine dell'Anticristo, gli ebrei e la loro conversione finale nello stabilimento nazionale in Palestina, Babilonia ed i suoi prigionieri, e la donna-chiesa dell'Apocalisse,

²⁵ La enciclopedia Treccani online dice che Lacunza “si riallaccia all'autorità di Giustino, Ireneo, Lattanzio, per i temi caratteristici del millenarismo primitivo: doppia resurrezione e attesa del regno millenario di Cristo in Terra”.

²⁶ Nell'opera di Lacunza si possono trovare citazioni di molti profeti ad esempio: Isaias, cap. VI, ver. 12-13, Isaias, cap. LX, ver. 17, 18, y 21, Jeremias, cap. XXXI, vers. 2; Jeremias, cap. L, ver. 20; Baruc, cap. IV, vers.28; Ezequiel, cap. XXXVII, ver. 24; Sofonias, cap. III, ver. 13, 16; Joel V, ver. 1; ecc. M. Lacunza, *La Venida*, Tomo III

identificata in particolare con la Chiesa di Roma. Per sprofondare finalmente in una interpretazione escatologica sulla ricostruzione del tabernacolo di Davide, sull'applicazione delle profezie del libro di Amos 9:11, sulla restaurazione di Israele sul monte Sion, e su Isaia 2:2 :

“Alla fine dei giorni, il monte del tempio del Signore sarà eretto sulla cima dei monti e sarà più alto dei colli; ad esso affluiranno tutte le genti”.

La terza parte comprende sedici capitoli: il primo descrive la seconda venuta del Messia, il secondo e il terzo si dilungano sul Giudizio Universale. Il quarto e il quinto fanno riferimento ai nuovi cieli e alla nuova terra, il sesto e il settimo alla nuova Gerusalemme, l' 8° fa una interpretazione profetica del Cantico dei Cantici. Nel nono capitolo Lacunza prevede una redistribuzione della Terra Santa tra le dodici tribù di Israele. Nel 10° menziona il resto delle nazioni chiamate a prendere parte alla felicità dell'era millenaria. Nei tre capitoli seguenti descrive la felicità millenaria, nel capitolo 14 quello che succederà alla fine del millennio e nel 15 lo stato dell'Universo dopo il Giudizio finale. Nel 16° affronterà finalmente il tema della felicità eterna dei giusti con cui egli si identifica.

Lacunzismo

Lacunza non inventò il sistema teologico che porta il suo nome, o quello che in seguito si definì come lacunzismo, la sua originalità consistette nel fatto di aver trovato nella interpretazione letterale dell'Apocalisse²⁷ un cammino attraverso il quale poté metter insieme concetti del tardo giudaismo, del giansenismo e del protestantesimo. Come essi si sentiva perseguitato e scelse di contrapporsi alla teologia sostenuta da Roma; tentò come questi ultimi di ricondurre la Chiesa a quella che riteneva la dottrina originaria. Per questo motivo la speranza dell'arrivo di un regno messianico per Lacunza era l'unico elemento che poteva vendicarlo dalle ingiustizie subite con l'esilio. Interpretò così alla lettera la funzione messianica dell'unto annunciato dalle profezie del libro di Daniele²⁸ e trovò in essa la sua fonte d'ispirazione.

Le tre tesi fondamentali del lacunzismo sono:

- 1) la Storia universale gira intorno ad un asse unico: il popolo di Israele. La storia del popolo eletto, a sua volta, verte su un principio centrale: “la seconda Venuta del Messia”, ciò nonostante il popolo di Israele, secondo Lacunza, non era mai riuscito a penetrare il vero significato delle sacre scritture e proprio su questo punto pensava di riuscir ad avere successo nello scuotere il popolo di Israele e prepararlo a riconoscere i segni della “*parousía*”.
- 2) per il cilenò le venute del Messia sulla terra dovevano essere due, la prima quella della sua “passione e morte”; e la seconda “in gloria e maestà”, dove Gesù sarebbe tornato a regnare alla testa di tutte le tribù di Israele.
- 3) il popolo di Israele, non riconoscendo in Gesù il Messia, era stato punito con la perdita della speranza di vedere compiute le antiche profezie. Tuttavia non era rimasto separato da Dio, ma era rimasto come una “moglie cacciata di casa senza

²⁷ Bisogna sottolineare che l'Apocalisse era anche studiato da altri gesuiti cileni residenti ad Imola, tra cui il P. Domingo Anthomas, gesuita d'origine navarro, compagno di Lacunza a Santiago.

²⁸ Dan 7,13-14: “Io guardavo nelle visioni notturne: ed ecco venire con le nubi del cielo uno simile ad un figlio d'uomo, il quale s'avanzò fino all'anziano e fu condotto davanti a lui, che gli conferì potere, maestà e regno; tutti i popoli, le nazioni e le genti di ogni lingua lo servivano. Il suo potere è un potere eterno che non passerà e il suo regno un regno che non sarà mai distrutto”.

essere ripudiata". Allontanandosi da Israele, Dio chiamò il popolo dei Gentili a occupare il suo posto. Per questo motivo Lacunza proponeva un rimedio per gli ebrei:

¿Qué remedio pueden tener estos miserables hombres, sino el conocimiento de su verdadero Mesías a quien aman, y por quien suspiran noche y día sin conocerlo? ¿Y cómo lo han de conocer, sino se les abre el sentido? ¿Y cómo se les puede abrir suficientemente este sentido en el estado de ignorancia y ceguedad en que actualmente se hallan, conforme a las Escrituras, si sólo se les muestra la mitad del Mesías, encubriéndoles y aun negándoles absolutamente la otra mitad? ¿Si sólo se les predica (quiero decir) lo que hay en sus Escrituras perteneciente a vuestra primera venida en carne pasible, como redentor, como maestro, como ejemplar, como sumo sacerdote, etc.; y se les niega sin razón alguna lo que ellos creen y esperan, según las mismas Escrituras, aun con ideas poco justas y aun groseras, perteneciente a la segunda?

¡Oh Señor mío Jesucristo, bondad y sabiduría inmensa! Todo esto que pretendo por medio de este escrito, si algo se consigue por vuestra gracia, debe redundar necesariamente en vuestra mayor gloria, pues esta la habéis puesto en el bien de los hombres. Por tanto debo esperar de la benignidad de vuestro dulcísimo corazón, que no desechareis este pequeño obsequio que os ofrece mi profundo respeto, mi agradecimiento, mi amor, mi deseo intenso de algún servicio a mi buen Señor, como quien me ha alcanzado misericordia para serle fiel²⁹.

Si arriva così ad un concetto fondamentale nell'opera: il ruolo centrale della "Chiesa Cristiana" nella sostituzione del "popolo d'Israele" doveva finire di lì a poco per la complicità ed identificazione del corpo della Chiesa di Roma con un "Anticristo³⁰ collettivo", con colui che Paolo aveva definito "l'uomo iniquo o figlio della perdizione". La Chiesa, secondo Lacunza, rea del delitto di complottare insieme ai potenti della terra contro la vera religione doveva essere punita affinché si avverasse la seconda venuta di Gesù:

Lo que decimos de los delitos de la muger, decimos consiguientemente de su castigo. Roma, no idólatra, sino cristiana: no cabeza de un imperio romano, solo imaginario, sino cabeza del cristianismo, y centro de unidad de la verdadera Iglesia de Dios vivo, puede muy bien dexar de serlo, incurrir algunas vez, y hacerse rea delante de Dios mismo, del crimen de fornicación con los reyes de la tierra, y de todas sus resultas. En esto no se ve repugnación alguna, por mas que muevan la cabeza sus defensores. Y la misma Roma en este mismo aspecto, puede recibir sobre sí el horrendo castigo de que habla la profecía³¹.

Per quanto riguarda le diverse interpretazioni sulle influenze millenaristiche di matrice europea (giansenista e protestante) che ebbero un peso decisivo nella formazione intellettuale di Lacunza, si può citare la stimolante opinione di Rodolfo J.

²⁹ M. Lacunza, *La Venida* .París 1826, I, p. 4

³⁰ Paolo, *Tessalonicesi* 2, 3-4: "Nessuno vi inganni in alcun modo! Prima infatti dovrà avvenire l'apostasia e dovrà essere rivelato l'uomo iniquo, il figlio della perdizione, colui che si contrappone e s'innalza sopra ogni essere che viene detto Dio o è oggetto di culto, fino a sedere nel tempio di Dio, additando se stesso come Dio".

³¹ M. Lacunza, *La Venida*, 1826, T.1, p. 196

Novakovic, ricercatore cileno, che ha ipotizzato che Il barone Karl von Haimbhausen³², Procuratore della Compagnia di Gesù in Cile, nonché docente di teologia del nostro Lacunza, avrebbe chiesto al suo allievo di scrivere *La Venida* ancora durante gli ultimi anni del soggiorno cileno. Purtroppo la mancanza di fonti non ci permette oggi di dimostrare il legame diretto tra la vocazione millenaristica di Lacunza e quella di Haimbhausen, ma possiamo dedurre che l'eco del brulicante mondo protestante con il quale era in contatto il suo maestro, arrivasse facilmente alle orecchie di un Lacunza ancora seminarista³³.

Il Lacunzismo ebbe una diffusione enorme tra la fine del XVIII e gli inizi del XIX secolo e fece nascere inutili tentativi per impedire la sua circolazione³⁴. Il successo dell'opera di Lacunza non tardò ad arrivare e dopo il 1784 cominciò a circolare attraverso copie manoscritte parziali e traduzioni³⁵ (di solito fatte da altri ex gesuiti) in Italia, Francia, Inghilterra, Spagna, Cile, Argentina, Bolivia, Perù, Mexico, Cuba, Stati Uniti ecc.

Bisogna sottolineare che, per capire meglio la fortunata divulgazione del lavoro di Lacunza nelle terre d'oltreoceano della corona spagnola, dobbiamo tener presente la brulicante realtà americana dei cosiddetti movimenti messianici e rivoluzionari che si espressero in America Latina durante la fine dell'epoca coloniale³⁶.

Il caso particolare de “La Venida”

Nel raccontare la vicenda di questa particolare opera millenarista si devono chiarire subito alcuni punti oscuri sulla storia dei gesuiti americani. Bisogna dire senza

³² R. J. Novakovic in: *Metalurgia: El conde Karl Von Haimbhausen, un lider multidisciplinario*, dice: “Llegado a Chile, se le asignó al padre Haimbhausen viajar aquel mismo año a la ciudad de Concepción para crear las facultades de Filosofía y de Matemáticas del centro de estudios que los jesuitas tenían en esa ciudad. De esta forma, y con aquellas nuevas materias, dicha institución pasaría a convertirse oficialmente, desde aquel año de 1724, en la Universidad Penco-politana. Luego, en Santiago, y como uno de los catedráticos eminentes del Colegio Máximo de San Miguel (institución jesuita creada en 1594) dicta la cátedra de Teología y pasa a convertirse en el Administrador de los Negocios de la Misión Jesuita del Reino de Chile”, <http://www.geofisica.cl/papers/KVH.htm>.

³³ R. J. Novakovic dice in: *Metalurgia....”el conde Francisco Fernando, varios hijos. Sus hijos fueron Francisco José, Juan Jorge Carlos (quien sería luego conocido en Chile como el padre jesuita Haymhausen), Hérula, Teresa, Josefa y Susana (...). El segundo hijo, Juan Jorge Carlos, en 1709 entra a la Compañía de Jesús y su padre, el 9 de diciembre de 1713 a título de la legítima que correspondiera a su hijo, hace entrega de 6.000 florines, que el Padre General jesuita Miguel Angel Tamburini aplica al Colegio de Trento. Apenas Carlos y Segismundo, sobrinos del sacerdote, terminaron los estudios en el Colegio de la Compañía de Jesús en Munich, fueron enviados a la Universidad de Salzburg a estudiar derecho y allí frecuentaron la corte del Arzobispo, el Conde Harrach. Al cabo de dos años se fueron a continuarlos a Praga. En 1728 iniciaron un viaje de dos años visitando Dresden, Berlín, Lubeck, Hamburgo, Amsterdam, y Leiden, donde asistieron a las famosas lecciones de derecho público de J. Jacob Vitarius”.*

³⁴ F. H. Ramos Mejía (1819), “*Notas a la obra de Manuel Lacunza*”, en Clemente Ricci, “*Francisco Ramos Mexía, Un heterodoxo argentino como hombre de genio y como precursor*”, *La Reforma*, Revista Argentina de Religión, Historia, Ciencias Sociales y Revista de Revistas (Buenos Aires), 1923. L' argentino Ramos Mejía fu il primo a portare l'opera di Lacunza in mezzo agli *indios pampas* annunciando, nella sua sterminata proprietà terriera di Miraflores, la “*parusia*” (fortemente combattuta dal potere politico argentino).

³⁵ Si sa che già nel 1794 si potevano trovare a Roma due edizioni latine e una italiana.

³⁶ Come il movimento del *Taky Ongoy* liderato da José Gabriel Condorcanqui, detto Túpac Amaru II (1738 -1781), capo di una rivolta indigena contro gli spagnoli del Perù coloniale; o le rivoluzioni d' indipendenza delle colonie a partire dal 1810.

indugi che essi nella loro maggior parte appartennero diretta o indirettamente alla élite intellettuale coloniale. I loro carteggi dimostrano che nonostante i lunghi anni dell'esilio non avrebbero mai abbandonato l'obiettivo di prendere parte attiva alla vita politico-culturale americana.

Il caso de *La Venida* è alquanto emblematico, e ci permette di osservare la proficua comunicazione culturale tra lo spazio originario americano e lo spazio d'accoglienza europeo, che generò un canale di trasmissione continua di idee e notizie. Testimoni certi di questa continua comunicazione sugli avvenimenti americano-italiani sono i carteggi di Gaspar Juárez con Ambrosio Funes³⁷, o le lettere del P. Diego Villafañe. Documenti che dimostrano un continuo interessamento degli esuli gesuiti sullo stato delle cose americane. Ulteriore prova di questo scambio la possiamo anche trovare nelle lettere della Beata gesuita Maria Antonia de San José con il Padre Gaspar Juárez conservate nell'Archivio di Stato di Roma. Insieme di una ventina di lettere in cui la beata -prima organizzatrice donna degli esercizi spirituali a Buenos Aires- si rallegra dei cambiamenti positivi operati nella capitale del vice-regno alla fine del XVIII secolo grazie al “*fruto de sus ejercicios*”³⁸.

Lacunza identifica la fine del XVIII secolo con la *Parusia*

Ora, per capire la gestazione dell'opera di Lacunza, dobbiamo provare ad immaginarlo per un momento come un uomo timorato di Dio, trovatosi in mezzo ai singolari avvenimenti storici della fine del XVIII secolo che sconvolsero la sua vita di religioso e di uomo. Lacunza nelle sue lettere private confessava a sua nonna:

“Por acá todo está quieto respecto de nosotros. Todos nos miran como un árbol perfectamente seco e incapaz de revivir o como un cuerpo muerto y sepultado en el olvido.

Entretanto nos vamos acabando. De 352 que salimos de Chile, apenas queda la mitad, y de éstos los más están enfermos, o manchones que apenas pueden servir para caballos yerbateros. Acaba de morir Ignacio Sosa, hermano de doña María; el otro hermano, Martín, ya murió cerca de tres años. Antoñas, aunque siempre fue loco tolerado, ahora esta del todo rematado; ha estado en la loquería pública; más como no es loco furioso lo tenemos ahora entre nosotros, aunque encerrado con llave, porque ya se ha huido.

*Lo que toca a nosotros está como siempre y nos vamos muriendo en silencio, y en paciencia debajo de la cruz. ¿Y que más queremos?”*³⁹

Da questo punto di vista sembra quasi naturale che Manuel Lacunza avesse identificato la fine del XVIII secolo come la *Parusia* o la fine dei tempi. Il cileno riconosce nei segni del suo tempo l'annuncio della “Seconda venuta di Gesù” e proclama l'avvento di un regno terrestre del figlio di Dio prima della definitiva fine della Storia. Infatti, gesuitismo e millenarismo non sono nella vita di Lacunza un fatto casuale. Anzi rappresentano per lui un cammino di salvezza

³⁷ P. Grenon, *Los Funes y el P. Juárez*, Córdoba 1920, p. 148-149.

³⁸ A. S. R. , *Lettera di Maria Antonia de San José al P. Juárez*, 2 febbraio 1784.

³⁹ J. L. Espejo. “*Cartas del padre Manuel Lacunza*”. *Revista Chilena de Historia y Geografía*. (Santiago de Chile). Tomo IX. N° 13, (1914): 200-219.

spirituale per superare le ingiustizie inflitte dai nemici della Compagnia ai difensori della religione ovvero “i gesuiti”. La sua interpretazione millenaristica della storia è in definitiva una consolazione di fronte alle ingiustizie subite in prima persona. Circostanza che fa diventare la sua fatica letteraria, di sacerdote sconosciuto e *“contado con los malvados”*⁴⁰, un'opera esegetica di carattere universale e di fama internazionale. In una sua lettera inviata da Imola alla madre il 7 dicembre 1779 diceva:

*“Pocos días ha que hallé una carta de mi madre en la tienda de un mercader que me dijo la había traído un pariente suyo de Génova, pero ya tenía fecha cerca de un año (...) por donde vengo a entrar en alguna sospecha que debemos de estar muy apartados, y que sin duda Nuestra Señor ha puesto mucha tierra y mucho agua entre ud. y su hijo/.../ porque para servir a Dios muy de veras no puede haber cosa más a propósito que el estado presente en que nos hallamos, que es de humillación y de cruz/.../Nuestro Señor me la guarde muchos años, y si no quiere que la vea más en este mundo, me conceda verla despacio en su reino eterno con todas las personas que componen nuestra pobre familia. Amén”*⁴¹.

Di fronte a questo bivio storico della fine del XVIII secolo si ritira in una piccola abitazione, lontano dai suoi confratelli e da tutti. Lì meditava in preghiera durante ore *“cosido su rostro en la terra”* fino al momento in cui arrivata l'illuminazione scriveva fino alle prime luci dell'alba. Il prodotto della ripetizione di questo rito quotidiano per quasi 20 anni è *“La Venida del Mesías en gloria y magestà”* dove Lacunza identifica Roma con la Babilonia dell'Apocalisse, annoverandosi tra i pochi scrittori cattolici, insieme ai numerosissimi protestanti, che hanno ravvisato in questo modo il potere della Roma papale.

Lacunza, fu anche un grande studioso di astronomia e matematica, dimostrando il suo particolare interesse per le sacre scritture e le profezie ripetute volte nella sua travagliata esistenza⁴². Rilesse così la Bibbia con gli occhi pieni di speranza,

⁴⁰ M. Calderón de Puelles, *Contado con los malvados. retórica y milenarismo en Manuel Lacunza*. Anales de Literatura Chilena Año 2, Diciembre 2001, Número 2, p. 2. Universidad Nacional de Cuyo.

Lacunza nel suo prologo si definisce come un uomo: *“oscuro e incógnito, sin gracia ni favor humano, antes confundido con el polvo, y en cierto modo contado con los malvados”* p. 12.

⁴¹ J. L. Espejo. *“Cartas del padre Manuel Lacunza”*. Ibidem.

⁴² M. Fabbri, *La Compagnia di Gesù dopo il 1767, gli esuli ispanoamericani ed il mondo culturale italiano*, in Bologna e il Mondo Nuovo, de. Grafis 1992, pag. 47.

convinto che il dolore dell'esilio e la persecuzione fossero il segno che preannunciava il ritorno di Cristo, il Messia in gloria e maestà. A differenza di molti altri gesuiti della fine del XVIII secolo il suo slancio rivoluzionario fu in sintesi un messaggio apocalittico. Una avvertenza speciale dell'arrivo della punizione divina per mettere fine alla *escalation* di malvagità nel cuore della Chiesa. Lacunza davanti ai suoi tempi interpretò le sue disgrazie non come un tappa terminale, ma come l'inizio di un periodo di felicità e salvezza per coloro che erano rimasti fedeli nelle varie prove. Nella sua ricerca di conforto personale contro gli eventi traumatici vissuti, Lacunza si lanciò in un'avventura religiosa e intellettuale che lo avrebbe progettato verso il futuro attraverso la sua unica opera scritta.

Fu così che, appoggiandosi sulla sua letterale interpretazione della Bibbia compose la sua opera annunciando l'avvento di un'era di pace e di felicità per tutti i veri credenti del mondo. Le sue teorie, eredi del millenarismo medievale ed ancor di più del chiliasmo avvertivano sulla imminente seconda venuta di Gesù prima del giudizio universale; con la speranza che su questa terra si costituisse il regno di Cristo e dei giusti risorti per la durata di mille anni. Un regno edificato in una Gerusalemme finalmente ricostruita e caratterizzato da ogni sorta di fecondità e abbondanza terrena⁴³.

Pubblico dell'opera

Il pubblico al quale è indirizzata l'opera è composto da tre classi di persone:

- i sacerdoti, per esortarli a “scuoter la polvere dalle Sacre Bibbie, invitandoli e provocandoli ad un nuovo studio e scrutinio, nonché ad una nuova meditazione de' Libri santi”;
- gli increduli (e tutti gli altri che) che “veggo correre precipitosamente per latam portam, et spatiosam viam, che conduce all'orribile abisso dell'incredulità, (...), e questo per l'ignoranza delle Divine Scritture”;
- ed infine i Giudei, per “somministrare qualche maggior lume e più efficace rimedio”⁴⁴.

Obiettivo e argomentazione dell'opera

L'argomento principale dell'opera è la cosiddetta *profezia non avverata*, ovvero la *parusia* annunciata nell'Apocalisse di San Giovanni (**Ap 22, 12**): “Ecco, io verrò presto (...), (**Ap 22, 13**) *Io sono l'Alfa e l'Omega, il Primo e l'Ultimo, il principio e la fine*. Annunciava a tutti il ritorno definitivo sulla terra di Gesù alla fine dei tempi: (**Ap. 22, 20**) “*Colui che attesta queste cose dice: Sì, verrò presto!*” .

Lacunza fornisce un'interpretazione personale di questo ritorno, egli propone una dimensione “millenaristica moderata o mitigata”, molto diversa dal “millenarismo crasso” dove le gioie immaginate dell'avvento del regno di Dio non erano solo d'ordine spirituale. Infatti il testo del gesuita cileno, più che persuadere i suoi lettori di aver trovato la giusta via di redenzione, cerca di attaccare i suoi nemici giurati: “la Chiesa di Roma e la Monarchia” rei di avere complottato contra gli ignaziani. Essi per Lacunza sono sinonimo di Babilonia la Grande, della grande prostituta o meretrice di Babilonia, li associata all'anticristo e cavalca una bestia con sette teste.

Manuel Lacunza, mantenendo la tesi che la "Gerusalemme Terrena" era realmente

⁴³C. Nardi, *Il Millenarismo, testi dei secoli I-II*, a cura di, Introduzione p. 9-10. Nardini Editori, 1995 Fiesole.

⁴⁴ M. Lacunza, *La Venida*, 1826, p. 269.

una città materiale che doveva scendere fisicamente dal cielo prima della fine definitiva della Storia e del passaggio verso l'eternità, avvertiva tutti (e in primo luogo gli ebrei) che era arrivato il momento della *parousía*. Pertanto il suo lavoro divulgava in mezzo ai sentori della Rivoluzione Francese una visione particolare della Storia, una visione della parusia, o seconda Venuta di Gesù, come regno messianico presente e futuro che doveva portare alla beatitudine eterna di tutti i popoli della terra.

Alla fine del suo discorso Lacunza sosteneva:

“Esta obra, o carta familiar, que tengo el honor de presentaros, pareceme bien (buscando alguna especie de orden) que vaya dividida en tres partes principales a que se reduce el trabajo de un labrador: esto es, preparar, sembrar y recoger. Por tanto, nuestra primera parte comprenderá solamente los preparativos necesarios, y también los mas conducentes como allanar el terreno, ararlo, quitar embarazos, resolver dificultades, etc. la segunda comprenderá las observaciones, las cuales se pueden llamar con cierta semejanza el grano que se siembra... En la tercera, en fin, procuraremos obtener todo el fruto que pudiéremos de nuestro trabajo”.

D'altra parte Imola, dove il gesuita soggiornò dopo il 1768, era diventato uno dei centri più conservatori della disciolta Compagnia di Gesù e, quindi, un ambiente favorevole per la diffusione di questo particolare genere letterario. Esercizio che rappresentava per i membri americani della Compagnia un elemento relativamente nuovo dato che fino a quel momento la interpretazione millenaristica non era stata molto frequente tra gli ignaziani delle colonie. Nonostante questo risulta interessante ricordare, come afferma Niccolò Guasti⁴⁵, che Lacunza con la sua *“profezia sulla seconda venuta di Gesù”* continuò una tradizione profetica ben consolidata tra i costumi culturali della Compagnia che rese ancora più utile e funzionale la contingenza dell'esilio. Essi con le loro opere fecero diventare la letteratura millenaristica uno strumento di lotta politica e di aiuto psicologico per tutti gli espulsi. Il contributo fornito dai gesuiti spagnoli alle numerose ondate profetiche che caratterizzarono il secondo Settecento, insieme all'exploit della letteratura millenaristica dopo la Rivoluzione Francese⁴⁶, ebbe un ruolo di primo ordine nella attività propagandistica di quei tempi.

Divulgazione de “La Venida”

L'opera lacunziana viene rapidamente divulgata. Lacunza stesso nel suo prologo spiegava:

“ha producido no obstante, algunos efectos poco agradables, y aun positivamente perjudiciales; ya porque el escrito ancora informe, se divulgó antes de tiempo y sazón; Ya porque en este mismo estado, se sacaron de él algunas copias contra mi voluntad y sin serme posible el impedirlo; Ya también porque principalmente porque algunas de estas copias han volado mas lexos de lo que es razon; y una de ellas según se asegura, ha volado hasta

⁴⁵N. Guasti, *L'esilio italiano dei gesuiti spagnoli, identità, controllo sociale e pratiche culturali (1767-1798)*, Roma 2006 p. 338.

⁴⁶ M. Cafiero, *La nuova era, Miti e profezie dell'Italia in Rivoluzione*, Marietti, Genova 1991.

la otra parte del Océano, en donde dicen ha causado no pequeño alboroto”⁴⁷.

La circolazione dell'opera merita di soffermarsi un momento per ricostruire sinteticamente la sua diffusione. La diffusione dell'opera del cileno riscuote grande fortuna tra l'opinione pubblica dell'epoca. Si potrebbe affermare che il libro di Lacunza era già un buon affare editoriale prima della sua iscrizione nell'Indice romano nel settembre del 1824⁴⁸. I primi esemplari de “*La Venida*” iniziarono a diffondersi in latino, italiano ed inglese, e si ha notizie che già nel 1794 si potevano trovare a Roma due traduzioni inedite in latino ed italiano che fecero conoscere e ammirare la *Venida del Mesías* in Italia. In seguito il libro passò a Cile portato da uno dei pochi gesuiti cileni ritornati in patria: Juan José González de Carvajal; il copista che ebbe il compito di far conoscere l'opera completa di Lacunza fuori dall'Italia. Finalmente dopo le sue diverse stampe si diffuse per Argentina, Cile, Mexico, Perú e Spagna⁴⁹. In ambiente ecclesiastico viene accolta prima con sospetto e subito dopo con la censura contro l'entusiasmo dimostrato dai lettori delle copie o delle sintesi divulgate prima della pubblicazione integrale dell'opera.

Fu così che tra il 1811-12 dai torchi dell'editore spagnolo Felipe Tolosa esce e comincia ad essere venduta clandestinamente la prima edizione spagnola. Nel 1812 l'Inquisizione di Cadice, allarmata per l'esaurimento de *La Venida* edita dal Tolosa e l'imminente arrivo della seconda, ne proibisce la ristampa. Malgrado il divieto, l'opera viene pubblicata a Londra nel 1816 da Manuel Belgrano, ministro plenipotenziario del primo governo rivoluzionario di Buenos Aires⁵⁰. Secondo R. Gonzalez⁵¹ il “rivoluzionario argentino⁵²” avrebbe portato con sé a Londra una copia manoscritta de *La Venida del Mesías en gloria y majestad* fatta da un misterioso abate Guerra, col proposito di pubblicarla durante il suo soggiorno presso l'editore C. Wood. Obiettivo che portò a termine con i suoi propri soldi, per la soddisfazione dei lettori americani⁵³, che ebbero l'occasione di leggere la prima edizione integrale dell'opera. Questa edizione diede luogo a vivaci dibattiti teologici e politici nella capitale dell'ex Vice regno del *Río de la Plata*, e portò al conseguente divieto del testo da parte dell'Inquisizione. Il 6 settembre 1824 il Sant'Uffizio, rispondendo a

⁴⁷ M. Lacunza, *La Venida*, 1826, p. XXXVII.

⁴⁸ A. Zaballa, *La Venida del Mesías de Manuel Lacuna. Primeras ediciones y críticas*. Universidad de Navarra, Pamplona, España p.116.

⁴⁹ Le edizioni conosciute sono:

M. Lacunza, *Venida del Mesías en gloria y magestad*. Cádiz: Felipe Tolosa, 1812. 3 v.

M. Lacunza, *La venida del Mesías en gloria y magestad*. Londres: Impr. de Carlos Wood, 1816. 4 v.

M. Lacunza, *La venida del Mesías en gloria y magestad*. Paris: Librería de Parmantier, 1825. 5 v.

M. Lacunza, *La venida del Mesías en gloria y magestad*. Londres: A. Ackermann Strand, 1826. 3 v.

M. Lacunza, *The coming of Mesiah in glory and magesty*. London: By L.B. Seeley and Son, 1827. 2 v.

⁵⁰ Manuel Belgrano, nome completo *Manuel José Joaquín del Sagrado Corazón de Jesús Belgrano y Peri* (1770 -1820), è stato un economista e generale argentino. Belgrano è considerato uno dei padri fondatori dell'Argentina. Creolo d'origine italiana (suo padre era oriundo di Oneglia), le sue campagne militari furono decisive per l'indipendenza dell'Argentina dalla dominazione spagnola. Fu sostenitore in politica dell'autonomia e della laicità dello Stato nei confronti della Chiesa e in economia del sistema liberistico. Fu anche il creatore della Bandiera dell'Argentina (1812) e il primo editore americano dell'opera di Lacunza (1816).

⁵¹ R. González. “*Un ilustre editor de Lacunza: el general Manuel Belgrano*”. Boletín de la Academia Chilena de la Historia (Santiago de Chile). Año 22, 1955, n° 52; pp. 149-158.

⁵² Tra gli uomini politici argentini di primo ordine che seppero apprezzare e diffondere l'opera di Lacunza bisogna nominare Domingo F. Sarmiento (1811-1888) presidente dell'Argentina ed apprezzato scrittore.

⁵³ I seguaci americani di Lacunza fino a quel momento avevano soltanto potuto leggere copie e brochures anonimi fatti da altri ex-gesuiti.

una denuncia di un prete argentino della città di Córdoba, ribadiva il divieto di stampa, con la specifica aggiunta che l'opera non poteva essere pubblicata in nessuna lingua "*prohibitum quocumque idioma*". Il divieto fu ignorato, ovviamente, in territorio inglese dove l'opera fu prontamente recepita e divulgata a partire dal 1825. Nel 1827 il predicatore presbiteriano Edward Erwing la tradusse in inglese con il titolo *The coming of Messiah in glory and majesty*, e la diffuse a Londra fino alla sua morte avvenuta nel 1830 attraverso la predicazione della *parusia* presso la sua *Holy Catholic Apostolic Church*, con l'obiettivo di diffondere anche il messaggio di salvezza fra tutti i credenti: protestanti, cattolici e ortodossi che fossero.

Alcune riflessioni modo di conclusione

Oggi l'opera di M. Lacunza continua ad attirare studiosi e credenti⁵⁴, tutti uniti dall'interesse che da sempre ha destato il suo libro, dedicato "*Al Messia Gesù Cristo Figliuol di Dio, Figliuolo della Santissima Vergine Maria Figliuolo di Davide Figliuolo di Abramo Signore*", scritto per far conoscere e divulgare la grandezza ed eccellenza della persona divina di Gesù⁵⁵.

La mia impressione infatti, andando a esplorare nella circolazione dell'opera di Lacunza, è quella di una "*sommossa silenziosa*". Un uomo solitario, esule, che viveva nell'ostracismo più assoluto aveva innescato una miccia che, contro il volere di Roma e della corona spagnola si era diffusa nel Nuovo e Vecchio Mondo in un modo sorprendente:

*"desde La Habana al Cabo de Hornos no quedo villa americana de cierta importancia a donde no llegaran copias del milenario lacunziano"*⁵⁶.

Lacunza stesso nella sua dedica iniziale a Gesù, conscio delle ripercussioni che poteva avere la sua opera e di essere "annoverato tra i malvagi", come fecero in seguito i suoi critici, sosteneva:

*"Pido, Señor, con la mayor instancia, vuestra soberana protección; de la cual tengo tanto mayor necesidad, cuanto temo, no sin fundamento, grandes contradicciones, y cuanto soy un hombre oscuro e incógnito, sin gracia ni favor umano"*⁵⁷.

⁵⁴ Ad esempio i Testimoni di Geova continuano a citare M. Lacunza come fonte certa sulla fine del mondo.

⁵⁵ M. C. De Marino, *La letteratura millenaristica: l'opera del gesuita Manuel Lacunza y Díaz (1731-1801)*, in <http://www.archiviopug.org/2010/09/la-letteratura-millenaristica-lopera.html>: dice: L'Archivio storico della PUG ne conserva tre versioni, due in latino e una in italiano. Le versioni in latino appartengono al Fondo Curia. Si tratta di sei codici e, precisamente i mss FC 1735A, 1735B e 1735, e i mss 1818A, 1818B e 1818C, datati 1816 e 1789 provenienti dalla Casa del noviziato di Roma -*Domus Probationis Romanae Societatis Jesu*-. La versione in italiano, invece, appartiene al Fondo APUG. I codici sono i tre APUG 1822, 1823 e 1824 che provengono dalla Biblioteca dell'Università. Scritti su carta azzurrina, risalgono presumibilmente ai primi decenni dell'Ottocento. In testa a ciascuno di essi, è presente un indice sicuramente di mano posteriore alla loro redazione.

⁵⁶ A. Chaneton. *En torno a un «papel anónimo» del siglo XVIII*, pag. 24. Buenos Aires: J. Peuser, 1928.

⁵⁷ M. Lacunza, Manuel. *La Venida del Mesías en gloria y majestad*. Selección, prefacio y notas de Mario Góngora. Santiago: Editorial Universitaria, 1969.

Le grandi contraddizioni non tardarono ad arrivare, come annunciava Lacunza, e si fecero sentire attraverso le diverse disposizioni del tribunale dell'Inquisizione a Buenos Aires, Lima, Spagna, e Mexico, arrivando perfino accuse di “eresia”. Le prime controversie nacquero nel Río de la Plata nel 1787, causando l'allarme del Viceré che attraverso una circolare ordinò un'inchiesta per determinare quante copie de *La Venida* fossero arrivate illegalmente nei suoi domini. Si racconta che un superiore francescano diede alcune notizie sull'incriminato *Papel Anónimo*⁵⁸, dicendo che il suo autore fosse un gesuita espulso che abitava “in Roma o in un'altra parte dell'Italia, e che aveva a Buenos Aires un corrispondente con il quale si scriveva”.

Tra i suoi accusatori occorre menzionare alcuni dei suoi ex-confratelli, come il moderato D. Muriel, o gli agguerriti Diego León Villafañe e Joaquín Camaño, che provarono con ogni mezzo a screditare il “nuovo sistema esegetico moderno”⁵⁹ di Manuel Lacunza⁶⁰. Per quanto riguarda il caso di Villafañe e Camaño, ci troviamo davanti ad un esempio di efficace trasmissione d'informazioni con forti ripercussioni sia in Italia sia in Argentina. *La Venida* diventa tramite loro una fonte e un veicolo per fare affiorare un forte conflitto politico-teologico in seno alla ex Provincia del Paraguay e della ex Compagnia, che merita di essere approfondito in altra sede.

E' importante ricordare che Diego L. Villafañe fu uno dei pochi gesuiti della Provincia del Paraguay che riuscì a tornare in Argentina alla fine del XVIII secolo, nonchè il primo a comunicare per lettera agli ex gesuiti residenti ad Imola il fermento in atto che aveva innescato “in Patria” il testo del cileno Lacunza. Villafañe scrisse lettere piene d'indignazione al suo amico J. Camaño, raccontandogli le forti ripercussioni che avevano avuto i *pamphlets* americani de *La Venida* dando luogo a un duro dibattito che sconvolse le vite degli esuli in Italia.

Joaquín Camaño, che aveva conosciuto direttamente il padre Lacunza, prese parte alla “polemica lacunziana” chiamato in causa da Villafañe. Fu così che Lacunza, ancora durante gli ultimi anni della sua vita, coinvolto in prima persona nella polemica, tenta di difendersi dai suoi detrattori ad ogni costo, rispondendo attraverso Camaño alle domande che Villafañe gli aveva fatto arrivare dall'Argentina. Nel luglio del 1803 Villafañe diceva:

*Conservo unas largas cartas de Camaño con quien comuniqué el juicio que de la obra (de Lacunza) había yo formado, y un papel de letra del mismo Lacunza que este entregó en Imola a Camaño respondiendo a mis reparos, para que se me mandase. Por las cartas de Camaño se ven los diferentes pareceres de sujetos doctos de los nuestros sobre la obra de Lacunza*⁶¹

Il riojano Joaquín Camaño, ex gesuita meticoloso e conservatore, incuriosito dalle lettere dell'amico, aveva letto soltanto la prima parte del libro di Lacunza affermando che non era potuto “andare avanti per lo scarso rispetto che manifestava l'autore

⁵⁸ *Papel Anónimo* fu il nome con il quale circolò la prima sintesi conosciuta de *La Venida* nelle terre americane.

⁵⁹ Lacunza stesso chiamò il suo “sistema moderno” spiegando che la sua interpretazione si fondava sul “metodo sperimentale di Newton”.

⁶⁰ Il proprio M. Lacunza parla nel suo *Discurso Preliminar* dell'uso di un nuovo metodo esegetico: “propongo otro sistema, como el de los físicos modernos”. Questa è la sua novità, fare esegesi avendo in mente Newton e Leibniz.

⁶¹ G. Furlong, *Joaquín Camaño S. J. Y su Noticia del Gran Chaco (1778)*. Buenos Aires 1955, p. 26.

verso i Padri della Chiesa”. Sommerso in questi pensieri e in preda ad un *raptus*, si era precipitato a scrivere un breve testo, impugnando gli innumerevoli errori lacunziani, per i quali altri ex gesuiti del Paraguay consideravano *La Venida* come “un'opera infame piena di spudoratezza intellettuale”. In questo modo Camaño rispondeva a Villafañe in una lettera nel 1804:

*Convenga que hay mucho que quitar en ella, y que no es pasable aquello del Ante Cristo pues es contra todos los Padres, y contra el sentimiento de todos los fieles, que es de toda la Iglesia y del Padre Suarez, no menos circunspecto y moderado en sus aserciones, que lleno de sabiduria, afirma que es de fe, que el Ante Cristo no ha de ser una persona Individua, &c. En todo convengo mas no puedo convenir en que haya mucho bueno de dicha obra, ni en que en ella se de alguna llave para la recta inteligencia de mucha parte de la Escritura. (...) Nada de esto puede ser, siendo el systema en si mismo falso, è improbable, y yo lo tengo por tal, parte por lo que he leído en la obra misma, parte por lo que he leído y reflexionado en la Escritura, parte, y principalmente porque es un systema abandonado, rechazado y olvidado como un sueño, o delirio, (...)*⁶².

J. Camaño rifiuta radicalmente l'idea portante del millenarismo lacunziano di un “anticristo collettivo”, e la condannava definendola: “eresia”. Fortunatamente per la lunga vita della “polemica lacunziana”, esistevano all'interno della stessa ex Provincia del Paraguay strenui difensori dell'opera millenaristica, tra i quali un cugino dello stesso Camaño, l'argentino Gaspar Juarez, che nel maggio del 1789 scriveva da Roma sulla “**sommossa silenziosa**” del Lacunza ad un suo amico ex alunno di Camaño e suo corrispondente argentino, Ambrosio Funes, residente nella cittadina di Córdoba⁶³:

*En orden al manuscrito que Vmd. cita sobre los Milenarios, y la venida gloriosa de Jesu Cristo debo decirle que aunque yo no he logrado todavía leerlo, por no haber tenido todavía la ocasión; pero no puedo hacer menos que una gran estima, así porque conozco al sugeto que lo ha compuesto, de quien, estoi informado es hombre de mucha oracion, virtud, y letras, como tambien porque se el debido aprecio que han hecho de dicho manuscrito los que aquí, y en otras partes lo han leído y aprobado. Entre estos hay muchos hombres grandes en sabiduria, y uno de ellos es el doctisimo Antonio Zacarías, que fue jesuita, y que ha impreso tantos libros, y actualmente los esta imprimiendo a favor de la Santa Iglesia*⁶⁴.

Nel frattempo le interpretazioni sull'opera lacunziana si moltiplicarono, fatto che scatenò dentro l'ex Compagnia diverse correnti d'opinione, stile in modo tale da scatenare un acceso dibattito che riuscì ad essere soffocato in parte dai Padri Generali e Vicari soltanto dopo la restaurazione della Compagnia. Da quel momento le 'autorità dovettero proibire esplicitamente la pubblicazione e la divulgazione, senza riuscire a moderare le dispute private che continuarono a svilupparsi fino alla terza decade dell'800.

⁶² Ibidem ant. Pag. 27, 28.

⁶³ Ambrosio Funes mantenne con Gaspar Juarez una copiosa corrispondenza fino agli ultimi giorni di vita del ex gesuita. Suo fratello fu il famoso Dean Gregorio Funes, integrante del primo governo rivoluzionario argentino (1810). Tutt'e due furono ex allievi di Gaspar Juarez presso l'Universidad di Cordoba in Argentina.

⁶⁴ P. Grenon, *Los Funes y el P. Juárez*, Córdoba 1920, p. 148-149.

Fin qui la descrizione della *piccola sommossa*⁶⁵ o *sommossa silenziosa*, originata dal cilenso Lacunza in Europa e nelle terre che si preparavano a tagliare i legami coloniali con la Spagna. Per concludere vorrei sottolineare come la storia de *La Venida* sia in definitiva un fenomeno che riflette a sua volta la “storia di un uomo” e la “storia della sua rete di contatti” costituita dai legami famigliari, culturali e sociali tra Italia, Spagna e gli attuali territori di Cile, Argentina, Perù, e Mexico. Gli ex gesuiti e la loro “rete sociale” alimentarono intorno a Lacunza una nutrita e fitta rete di rapporti sociali, intellettuali, ed anche mercantili, attiva e dinamica per più di 40 anni.

In fine aggiungerei che fino ad oggi si è sempre tralasciato lo studio del loro “network”, dovuto alla fuorviante ricchezza culturale ed all'alta complessità di questo particolare gruppo, che fece dimenticare la loro condizione socio-culturale di migranti. Sarebbe augurabile, come si può intravedere seguendo l'affascinante nascita del lacunzismo, esplorare la costituzione di questo *network* di migranti illustri, passo dopo passo, per capire la divulgazione de *La Venida* come risultato del suo singolare sviluppo. Mi auguro che nel futuro lo studio delle reti sociali degli esuli gesuiti, più o meno estese e strutturate tra Europa ed America, possa aprire un nuovo filone di ricerca per capire come ogni *ex gesuita* si relazionò con altri membri del loro *network*, e come questa continua interazione influenzò il comportamento dell'intero gruppo.

In conclusione ritengo che finora gli storici abbiano preso in considerazione l'aspetto biografico e le opere degli ex gesuiti tralasciando soprattutto una parte fondamentale del fenomeno socio-culturale rilevato da Niccolò Giusti⁶⁶, ovvero la loro vita di migranti. Da questo punto di vista oggi alcune ricerche hanno iniziato a studiare il quadro generale della progressiva integrazione degli ignaziani nella struttura socio-economica italiana, e in particolare nelle istituzioni educative e culturali. Sarebbe auspicabile continuare in questa direzione.

BIBLIOGRAFIA GENERALE

- Edizioni de *La Venida del Mesías en gloria y majestad*

M. Lacunza, *La Venida del Mesías en gloria y majestad*. (4 Tomos). Londres: Ed. C. Wood, 1816.

M. Lacunza, *La Venida del Mesías en gloria y majestad*. (Edición de P. de Chamrobert). París: Parmentier, 1825.

M. Lacunza, *La Venida del Mesías en gloria y majestad*. (Selección de Emilio Vaisse). Santiago de Chile: Universitaria, 1915.

M. Lacunza, *La Venida del Mesías en gloria y majestad*. (Edición antologada por Mario Góngora). Santiago de Chile: Universitaria, 1969.

LETTERE di MANUEL LACUNZA

J. L. Espejo, "*Cartas del padre Manuel Lacunza*". Revista Chilena de Historia y

⁶⁵ M. Lacunza impiega la parola *alboroto* per definire lo stato d'animo che aveva generato la lettura parziale della sua opera. Questo termine in questo caso che può essere tradotto all'italiano come “piccola sommossa”.

⁶⁶N. Giusti, *L'esilio italiano dei gesuiti spagnoli. Identità, controllo sociale e pratiche culturali (1767-1798)*. Roma 2006.

Geografía. (Santiago de Chile). Tomo IX. N° 13, (1914): 200-219.

BIBLIOGRAFIA

Furlong, Guillermo. *"Las ediciones castellanas del libro de Lacunza"*. Estudios (Buenos Aires). Tomo XXXIV (1928): 144-150.

Furlong, Guillermo. *"A propósito de Lacunza. Apostillas a un estudio del señor Abel Chaneton"*. Estudios (Buenos Aires). Tomo XXXVI, N° 36 (1928): 3-15.

Vaucher, Alfred. *Une célébrité oubliée. Le P. Manuel Lacunza y Díaz*. Fides, 1941.

Zeballo, Ana de. *"La Venida del Mesías de Manuel Lacunza. Primeras ediciones y críticas"*. Anuario de historia de la iglesia, ISSN1133-0104, n° 11, (2002): 115-128.

Bulnes Aldunate, Manuel. *"Manuel Lacunza: contenidos teológicos y filosóficos de su interpretación profética"*. CEHLLA (1985): 97-117.

Calderón de Puelles, Mariana. *"Contado con los malvados: retórica y milenarismo en Manuel Lacunza"*. Anales de literatura chilena. Año 2, n°. 2 (dic. 2001): 51-64.

Chaneton, Abel. *En torno a un «papel anónimo» del siglo XVIII*. Buenos Aires: J. Peuser, 1928.

Daneri, Juan José. *"Los usos de la profecía: Escatología y política en La Venida del Mesías en gloria y majestad (1812) de Manuel Lacunza"*. Silabario, n° 3, junio, (2000): 91-100.

Donoso, Ricardo. *"La prohibición del libro del Padre Lacunza"*. Revista Chilena de Historia y Geografía (Santiago de Chile). N° 135 (1967): 110-148.

Giordano Jaime. *Manuel Lacunza: un apocalipsis ilustrado*. Actas Irvine (UCI), vol. 3 (1994): 263-270

Góngora, Mario. *"La obra de Lacunza en la lucha contra el Espíritu del Siglo en Europa 1770-1830"*. Revista Historia n° 15 (1980); pp. 7-65.

Martínez, Frédéric. *"Milenarismo y defensa de la fe en el Siglo de las Luces: la obra del jesuita chileno Miguel Lacunza"*. Revista Historia Crítica (Universidad de los Andes, Bogotá) 1990.

Parra, Fredy. *"El reino que ha de venir. Historia y esperanza en la obra de Manuel Lacunza"*. Anales de la Facultad de Teología. Santiago de Chile. XLIV (1993).

Ramos Mejía, Francisco: *"Notas a la obra de Manuel Lacunza", en Clemente Ricci, "Francisco Ramos Mexía (Un heterodoxo argentino como hombre de genio y como precursor)", Buenos Aires 1819.*

Ricci, Clemente. *Francisco Ramos Mexía y el Padre Lacunza*. Buenos Aires. Kidd 1929.

Saranyana, Josep Ignasi. *El milenarismo lacunciano y la teología de la liberación*.

AHLG, n° XI, (2002): 141-149.

Urzúa, Miguel Rafael. *Las doctrinas del padre Manuel Lacunza contenidas en su obra La venida del Mesías en gloria y majestad*. Santiago: Universo, 1917.

Vaucher, Alfred-Félix. *Lacunza, un heraldo de la Segunda Venida de Cristo*. California-U.S.A: Interamericanas, 1970.

Vaisse, Emilio. "El P. Lacunza: Sus principales errores". *Revista Chilena de Historia y Geografía* (Santiago de Chile) n° 129 (1961): 14-22.

Valdivieso, José. "*Carta apologética en defensa de la obra de Juan Josafat Ben Ezra*", incluido como Apéndice al tomo 3 de *La venida del Mesías en gloria y majestad*. London: Carlos Wood.

Vidal, José. *Compendio de la impugnación de la obra titulada: Venida del Mesías en gloria y majestad. Dada a luz por el abate Lacunza*. Lima 1838.